TEN ROOMS OF THE MIND

EDUCATION

Construction



LA EDUCACIÓN GILLETTE

Construcción

DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

EDUCACIÓN — Construcción

En casa empezó mi madre.

Luego le tocó a mi padre.

Luego llegaron mi abuela y mi tía.

Aunque yo no era hijo suyo.

Todos educaban.

Todos corregían.

Todos dejaban algo.

En la escuela me enseñaron qué pensar.

La vida me enseñó cómo pensar.

La diferencia es enorme.

La educación puede ser una puerta.

Pero también puede convertirse en una jaula.

Depende de quién tenga la llave.

Conocí a profesores que llenaban mentes.

Y a mentores que abrían ojos.

Estos últimos me cambiaron la vida.

Porque educar no significa crear obediencia.

Significa crear libertad.

La verdadera educación no se limita a añadir información.

Devuelve a la persona a sí misma.

Pero las lecciones más hondas llegan más tarde.

Llegan cuando los errores presentan la cuenta.

Cuando la realidad corrige lo que el orgullo defendía.

Cuando descubres que aquellos a quienes ignorabas tenían razón.

Ahí empieza la educación profunda.

Ahí dejas de cometer delitos cognitivos.

No porque alguien te vigile.

Sino porque por fin comprendes.

Y comprender, de adulto, es el único fracaso que vale la pena aceptar.

Ferdinando